



Carlos Clemente Martínez Trejo

Centro de Investigación en Ciencias de
Información Geoespacial (México)

cmartinez@centrogeo.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>

Recibido: 25 de mayo de 2023

Aceptado: 30 de octubre de 2023

Fecha de publicación: 22 de noviembre de
2023



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10151039>

Sección: Entrevistas

4E
Psicología
y Educación

Entrevista con Moisés H. Chávez Hernández: Los retos actuales de los Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo

Moisés H. Chávez Hernández es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Como investigador se ha especializado en los Estudios Laborales con dos líneas de investigación: 1) Modelos productivos y contextos sociales, 2) La relación trabajo y desarrollo territorial. Desde 2006 ha sido profesor universitario en diversas instituciones educativas de México como la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), siendo ésta a la cual está adscrito actualmente. Su actividad académica lo ha llevado a ser representante regional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET) y representante del Colegio Mexicano de Sociología (COLMES) en la región noroeste de México. Hoy día se desempeña como encargado del Observatorio Laboral de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales con vinculación a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del Estado de Baja California.

De su amplia trayectoria puede destacarse la coordinación de importantes proyectos de investigación sobre temas de juventud, impacto socioeconómico del COVID-19, culturas empresariales, configuraciones productivas, entre otros. Su producción académica aborda problemáticas sobre subjetividad, cultura, empresa y familia, todas relacionadas con el eje central del trabajo. En la presente entrevista, realizada a finales de abril de 2023, abordamos temas que refieren a los retos principales que tienen los Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo en la

actualidad, como el significado del trabajo, las problemáticas laborales emergentes en México, la relación jóvenes y trabajo, la vocación científica de las nuevas generaciones de estudiantes e investigadores, e incluimos una breve dinámica de libre asociación.

Es de resaltar que la trayectoria profesional del doctor Moisés H. Chávez expresa el arribo de una nueva generación de estudiantes e investigadores de los Estudios Laborales que poseen tanto una sólida formación académica, proactividad de colaboración inter y transdisciplina, así como una orientación crítica basada en una ética profesional que guía las prácticas cotidianas de la docencia y el trabajo científico. La siguiente entrevista busca acercarnos tanto a su identidad profesional científica como a su visión sobre las problemáticas del trabajo en la actualidad.

[Carlos Clemente Martínez Trejo] Tu trabajo científico está orientado a explorar y estudiar de manera ampliada la relación del mundo del trabajo con distintos ámbitos, como la empresa, la familia y el territorio, entre otros. Una pregunta obligada y a la vez necesaria es: ¿qué es el trabajo? Si entendemos el trabajo como relación social, la pregunta se complejiza, pues tenemos que preguntarnos también sobre la propia sociedad. Considerando aun así la amplitud de esta cuestión, ¿cuál consideras que es el significado del trabajo en la sociedad actual?

[Moisés H. Chávez Hernández] Creo que al pensar en nuestras sociedades no basta sólo con reflexionar desde el concepto de trabajo, sino en un sentido más amplio, desde espacios geográficos determinados, llámense nación, Estado, región o ciudad, junto al proceso de desarrollo económico y competitividad. Todos estos elementos son importantes a la hora de encontrar significados en la sociedad, donde también hay que incluir la dimensión psicológica y personal, sin olvidar la dimensión social y cultural. Estos componentes son centrales en la actualidad pues explican la dinámica de nuestras sociedades contemporáneas y las estructuras socioeconómicas, donde los significados tendrán que ver con un arcoíris inmenso al verlo generacionalmente. Para pensar los significados del trabajo en nuestra sociedad tendríamos que darle su punto de inflexión a cada grupo. Por ejemplo, tuvimos la oportunidad de conocer cuáles son las vocaciones productivas del sur del país, el acceso a los recursos o a la tierra que tienen a comparación del norte es muy diferente, es decir, cada región va dando un significado a lo que denominamos trabajo. Yo vivía en Chiapas, pero ¿de cuál de todos esos Chiapas me estás hablando? ¿De los altos de Chiapas, de la selva o del centro en donde está la capital o la costa? Hay muchos significados y muchos de ellos hasta antagónicos en torno al trabajo. Por ejemplo, en Chiapas había un enojo propiamente en los chiapanecos de la Frailesca donde decían que ahí sí eran trabajadores, no como en los altos de Chiapas que solamente se dedican a parar calles. Es decir, justo hablar de un espacio geográfico replantea mucho la idea del trabajo, del compromiso, del acceso, del cariño que se le tenga a la actividad productiva.

En esta diversidad de significaciones y contextos, retomando el cambio generacional y pensando en los jóvenes, ¿cuál consideras que es la relevancia o no que ellos le otorgan al trabajo?

La relevancia tendría que ver con los espacios de aprendizaje. Cuando hablamos de las juventudes, acercándonos a través de las encuestas o de manera personal, ellos nos hablan sobre la oportunidad de experimentar, adquirir y desarrollar cierta habilidad, la oportunidad de conocer sobre un tema en específico que los lleve o que los encamine hacia un futuro que es incierto, pero en su imaginario se plantean la idea de que aprender les va a servir para algo en algún momento de su vida y trayectoria. La importancia que le dan al trabajo, de acuerdo a encuestas, tiene que ver con la incorporación de experiencia de habilidades y, no menos importante, con el proceso de que a medida de que vayan generando fuentes de ingreso tendrán cierta independencia y de asumir responsabilidades financieras; esto en un contexto como México, donde los jóvenes se encuentran insertos hasta cerca de los 27 años en el hogar, en su familia, y en ese sentido el significado de independencia se relaciona con la capacidad de generar su propio ingreso.

Uno de los elementos que llaman la atención es la oportunidad de ampliar sus contactos y su círculo social; en ese sentido el trabajo les genera esa oportunidad de establecer redes de contacto que en algún momento pudieran potenciar su actividad laboral y económica, permitiéndoles vincularse a grupos más amplios y formalizados construyendo comunidad. Pienso que un elemento muy relevante que debe llamarnos la atención es la oportunidad de que estos jóvenes puedan involucrarse con la tecnología y acceder a mucha información, sin embargo, a veces no saben cómo potenciar y administrar esa información, cómo tomarla en cuenta para resolver cosas muy concretas. Entonces, estas nuevas generaciones cuentan con competencias muy específicas que en algún determinado momento chocan probablemente con ciertos trabajos, pero que a su vez estimulan mucho la interacción con el mercado de trabajo en sectores muy específicos. Hay ámbitos donde los jóvenes no se encuentran representados en las formas de trabajo establecidas, abriéndose nuevos espacios orientados por la tecnología como *tiktokers* y *youtubers*, accesos a construir conocimiento de diversión o para entretenimiento. En ese sentido, hay una interacción entre los conocimientos que ellos generan por gusto y placer, frente a la intención de posicionarse en el mercado de trabajo, el ganar dinero, independencia económica, solvencia financiera, etcétera. Pienso que la juventud, no me atrevo a decirlo tan directamente, pero se preocupa poco por tener una actividad laboral formal a diferencia de otras generaciones. Me atrevo a decir que están más orientados a generar estabildades que van fluyendo al momento, junto al uso de la tecnología, lo que significa hasta cierto punto una salud mental basada en la despreocupación. Los jóvenes enfrentan muchas violencias en los trabajos, y ellos ya no quieren ni buscan ese tipo de trabajos, los evitan. Nos damos cuenta de que las nuevas generaciones plantean una idea de vida más vinculada al acceso directo y satisfactorio de la tranquilidad y estabilidad emocional.

En términos amplios ¿cuáles consideras que son las problemáticas laborales más apremiantes en México y cómo atenderlas?

Esa pregunta es muy interesante, pienso que los Estudios Laborales han dado cuenta de ellas. Atenderlas es complejo, pues las condiciones no son solamente laborales sino también políticas. Sin embargo, nos podemos dar cuenta de que la informalidad laboral está muy presente en el mercado de trabajo mexicano. Hablar de informalidad laboral es hablar de la gran cantidad de población que se encuentra inmersa en ella sobre todo después de la pandemia. Por poner un ejemplo, había cerca de veinte tiendas de saldos de ropa americana en la ciudad de Ensenada, después de la pandemia nosotros hicimos un levantamiento de 130 tiendas de saldos en cuestión de seis meses; eso solamente en las tiendas de saldos, faltaría todas las tiendas que se abrieron de ventas de productos de insumos americanos, muchos de primera necesidad. La informalidad laboral tanto en la parte del comercio como dentro de las condiciones de trabajo en plataformas tecnológicas, por ejemplo, ha estado en aumento, es una problemática muy latente. ¿Cómo solucionarlo? Incluso pensar en lograr captar esa realidad en el acto de lo que se está transformando, de manera muy rápida, cambia y esto implica un reto. Yo creo que los Estudios Laborales son un estímulo, pero apenas haces una pincelada cuando la realidad ya cambió y se modificó en otra. Siempre nos quedaremos cortos. Otras problemáticas son la brecha salarial y la discriminación laboral que, si bien no son temas emergentes, siguen estando presente en muchas de sus formas. La precarización laboral y la salud en el trabajo son otros de los temas importantes a la hora de hablar de problemáticas laborales en México. Recuerdo que cuando estudiaba el doctorado, tuve la oportunidad en 2005-2006 de escuchar a los argentinos sobre los riesgos psicosociales, la economía en el trabajo, de todas estas cosas, y cuando pensaba para el caso de México en establecer ese tipo de elementos, los consideraba —en ese tiempo como estudiante— de manera lejana. Las problemáticas siguen en su condición de mutación, lo que las vuelve emergentes o al menos actuales y más complejas.

En 2006 se publicó por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa un libro coordinado por Enrique de la Garza llamado *Tratado Latinoamericano de Sociología*, en él hay un capítulo titulado “¿Hacia dónde va la Teoría Social?” Retomando este título sugerente y trasladándolo a nuestra conversación, te pregunto ¿hacia dónde van los Estudios Laborales en México?

Interesante, justo esta pregunta de hacia dónde vamos implicaría ver las escuelas que existen en los Estudios Laborales. Es muy importante la trascendencia que han tenido ciertas instituciones en fomentar propiamente una escuela y que a partir de ella se van generando discursos, se van generando perspectivas que van dando cuenta de un trabajo muy fuerte e interesante. Estas escuelas han tenido alcances muy importantes, tienen egresados en México y en otras partes del mundo con un alto nivel de solidez. Sin embargo, tenemos otros que, si bien somos productos de esas escuelas, el mismo mercado nos ha

orillado a dialogar con otras disciplinas. En ese diálogo hemos enriquecido la mirada para dar cuenta de realidades sociales complejas y sumamente interesantes. Ahora entran nuevas generaciones de estudiosos de lo laboral vinculándolas con otras ciencias humanas, biológicas, o las agrícolas, por ejemplo. Pienso que los Estudios Laborales en México tienen que ver sí con el conocimiento de estas escuelas, pero es necesario entrar en diálogos con disciplinas que tienen otras lógicas, es una oportunidad para pensar de manera diferente. Para nosotros que partimos de los Estudios Laborales es menester que dialoguemos con disciplinas que han tenido estructuras hasta contradictorias o diferentes. Cuando estaba en Chiapas —en mi anterior trabajo— la única persona de Ciencias Sociales era yo, había un fitopatólogo, un fisiólogo, un ecólogo junto a un sociólogo laboral perdido en la sierra. Era necesario trabajar en conjunto, encontrábamos un producto y empezaba la necesidad de dialogar. Mi formación tenía que responder a esas exigencias, se necesitaba a un especialista en Estudios del Trabajo para dar cuenta del porqué la gente busca una forma de trabajo, una tecnología o por qué se utiliza un pesticida o no. Después el ecólogo decía: “¡No, porque eso es antiecológico!” pero a pesar de todo íbamos caminando en conjunto, llegaba otra disciplina y nos metía en un nuevo diálogo.

Retomando lo que comentabas e incorporando una idea acerca de la emergencia de un paradigma, Thomas Kuhn decía que para que un paradigma surgiera debe acontecer un cambio generacional en las propias comunidades científicas. De lo anterior aprovecho para preguntarte ¿qué opinión tienes de las nuevas generaciones de egresados que se enfocan hacia los Estudios del Trabajo?

Sobre el cambio generacional justo estábamos leyendo y discutiendo en redes sociales esta mañana la distinción entre los *baby boomers* y los *baby doctors*. Estos escritos han surgido en las universidades, donde propiamente hay estas interacciones, en parte porque las universidades cuentan ya con agendas que difícilmente los nuevos podemos transformar. Tratar de introducir una idea nueva en mecanismos ya dados es complejo, aunque se generen espacios de debate. Para los Estudios Laborales en las escuelas o en los posgrados desconozco cuál sea su evolución, sin embargo, estas interacciones tensas entre los jóvenes y no tan jóvenes en las escuelas dentro de las universidades es algo evidente, donde los que mandan la agenda tienen muy claro hacia dónde quieren mirar sus recursos, sus tiempos, sus tesis, sus materias, sus planes de estudio, las acreditaciones, etcétera. Y los que buscan o los que en algún momento buscamos hacer lo que se consideraría mejoras, ya sea buscando nuevos fondos, nuevos escenarios de financiamiento, conceptos nuevos, etcétera, pues no contamos con un eco tan favorable. En ese sentido, la disputa sigue ahí, pero pienso que es una tensión que no es nueva, lo que ahora se reconoce como algo de la “vieja escuela” en su momento fue algo nuevo. Esa atención es evidente y lo que es importante comentar es que la propia estructura va orillando a cuestiones imbricadas por competitividad, que se traduce en la necesidad de subir de categoría y las actividades que debo hacer

para conseguirlo como dar conferencias, cursos, viajes al extranjero, etcétera. Y eso está orientado por la decisión de la escuela o de los más grandes, o de los que tienen más trayectoria en la institución. Tenemos la libertad de hacer la ciencia que queramos, pero la única ciencia que tiene financiamiento es la que le interesa al CONAHCYT, esto es un aprieto porque hasta cierto punto los Estudios Laborales por alguna extraña razón son considerados como administrativos y éstos están en el último escaño de los intereses de la política gubernamental. Digamos que sí hay una tensión y eso limita mucho el desarrollo de áreas como los Estudios del Trabajo, pues no veo en la agenda proyectos vinculados a los Estudios Laborales a diferencia de otras ciencias como la biotecnología.

Una última pregunta de orden más personal si me lo permites. ¿Qué significa para ti ser científico social especialista en Estudios Laborales?

Desde niño quise ser científico, obviamente mi imaginación me llevaba a la NASA o algo vinculado a la física, sin embargo, cuando fui conociendo las ciencias sociales o las humanidades, yo sabía que quería dedicarme a la academia a pesar de que en mi familia nadie se dedicaba propiamente a ella. Mi significado actual me remite a un miedo, tal vez a las crisis que se pueden generar en torno a las ciencias sociales, retos de trabajar constantemente con disciplinas varias para encontrar diálogos, puntos de encuentro y un significado latente que me permite contar con satisfactores sociales-humanos, como mantener a mi familia y brindarles lo que ellos necesiten a partir del trabajo intelectual que realizo. En un último congreso me hicieron una pregunta similar pero muy directa, me decían: “¿Qué se siente que tus hijos puedan comer a partir de lo que construyes en tu cabeza?” Fue una pregunta sumamente provocadora y en ese sentido, me hizo pensar mucho en estos dos años sobre lo que hacemos, la relación con lo familiar, por ejemplo, pero también cuando escuchamos las inquietudes e intereses de los alumnos preguntándose y queriendo transformar su comunidad, su sociedad, queriendo aplicar lo que aprenden hacia su trabajo y en sus propias actividades. Esto se genera a partir del diálogo que se tiene en clases, en las pláticas de pasillo, conferencias o con este tipo de encuentros. Es muy gratificante, las ciencias sociales y los Estudios Laborales se han convertido en mi mundo. No puedo ir a trabajar ahora con los Consejos Económicos o Empresariales sino siendo sociólogo laboral, incluso me presento así: “Soy sociólogo, pero laboral” [risas] como ese apellido que también distingue.

Claro, ello refleja identidad de lo que eres, de lo que haces y de cómo te reconocen. En este sentido ¿cómo te visualizas a largo plazo? Digamos a diez años, ¿qué imaginas estar haciendo?

Hay muchas cosas que preocupan, por ejemplo, lo que hablábamos de ciencia y tecnología. Pero hay un proyecto que me tiene sumamente emocionado, y es la oportunidad de vincular los Estudios Laborales y la ciencia organizacional con la consultoría. Hemos estado trabajando paralelamente en torno a la

construcción de metodologías que den cuenta de mejoras puntuales en las organizaciones y buenas prácticas laborales. Me veo vinculando la parte académica con la parte consultiva, no sé si sea por el miedo a que el Sistema Nacional de Investigadores termine en los próximos años, no sé si sea por las políticas en las universidades que nos impidan hacer cosas libremente, pero ese es un proyecto que me emociona estar vinculando con el mercado. Me veo así paralelamente a lo académico. Hemos ido caminando constantemente, el haber estado en el centro del país, en el sur y luego en el norte, así como en California, me ha servido de mucho, me emociona, me ahuyenta el miedo. Me veo vinculando la academia con la consultoría.

Por último, ¿te gustaría compartir algo más para los lectores de la revista *Psicología, Educación & Sociedad*?

Es muy importante el trabajo en la actualidad, hablamos en nuestras clases de la centralidad que tiene y pienso que debemos seguir estimulando ello, no solamente en las disciplinas vinculadas a las ciencias sociales sino a todas las disciplinas. Cuando nos preguntamos ¿a qué nos vamos a dedicar?, ¿cuáles son las condiciones en que nos vamos a encontrar al realizar ese trabajo?, ¿cómo luchar para mejorar esas condiciones?, son todos cuestionamientos obligados. Quisiera plantear tres cuestiones para finalizar. La primera es desvincularnos de la monodisciplina, creo de verdad que no va por ahí el camino de la ciencia, si queremos hacer un cambio real es dialogando con otras disciplinas que nos permitan contrastar, contradecir, confrontar y enriquecer nuestro conocimiento. Por ello es importante dialogar con base en la multi y transdisciplina. La segunda es la necesidad imperante que tenemos en las ciencias sociales, particularmente los Estudios Laborales, de tener una vinculación estrecha con el mercado de trabajo y con el diseño de políticas públicas. Los descubrimientos que se hacen en las ciencias sociales y en los Estudios del Trabajo son importantes y pueden incidir en las políticas públicas. Por último, es necesario generar líneas de aplicación del conocimiento con temas laborales en posgrados diversos, eso nos ayudaría justo a no crear un ciclo donde sólo los estudiosos del trabajo nos escuchemos entre sí, sino vincularnos, por ejemplo, con el desarrollo sustentable y la biodiversidad, entre otros temas; es decir, conocimiento sobre lo laboral vinculado a otras ciencias. Es muy importante seguir preguntándonos sobre nuestra actividad científica, seguir cuestionando las malas prácticas para construir mejores oportunidades para nosotros y las generaciones que nos siguen. Un poco utópico mi comentario tal vez, pero siempre con el dedo en el renglón para abordar un poco de lo que hacemos en nuestra labor académica.

Asociación de palabras con Moisés H. Chávez Hernández

Jóvenes: Futuro

Adulto mayor: Muerte

Docente: Oportunidad

Psicología: Ciencia
Trabajo: Lo que hago
Educación: Reto
Política: Fraude
Amor: Familia
Tecnología: Oportunidad
Multidisciplina: Fascinante
Clase social: Interesante
Consumo: Estados Unidos
Sociedad: Donde vivo
Género: Agenda
Familia: Importante
Hijos: Todo
Pareja: Compromiso
Dios: Pacto
Felicidad: Bien
Dinero: Importante
Tristeza: Compañía
Ciencia: Futuro
Éxito: Necesario
Revolución: Armas
Injusticia: Siempre
Sindicato: Pasado
Cultura: Vivencias
Diálogo: Requisito
Cuarta Transformación: Tiempo terminado
Marx: Autor
Jesucristo: Guía
Sociología: Mi ciencia
Vida: Tiempo